

ses atraviesan por estos nuevos vasallajes. Jalisco entrará en la globalización según la conciencia que tenga de su ser, príncipe o siervo de la gleba, y esto nos refiere de inmediato al tema de la identidad regional, plataforma de arranque o de sometimiento.

EL MITO DE SANTO SANTIAGO
DESDE LA NUEVA GALICIA
HACIA EL JALISCO ACTUAL

*Louis Cardalliac**

El mito fundador de Santiago

Queremos considerar el mito como un hecho histórico que supone la larga duración. Está formado de un núcleo duro constituido de elementos muy resistentes al cambio, y de otros que se transforman a la media duración, y de otros por fin que reaccionan ante las vicisitudes de la vida cotidiana. Las mutaciones históricas con las múltiples circunstancias de los cambios sociales y políticos intervienen en un juego de interrelaciones entre los componentes míticos de ritmos diferentes. Al mismo tiempo, las alteraciones debidas a las circunstancias históricas guardan y prolongan la existencia del núcleo duro.

Se puede estudiar al personaje de Santiago como un mito que se elabora desde la Edad Media, hasta el punto de llegar a ser, en una localización geográfica precisa –los Estados cristianos del norte de la península–, y en circunstancias bien definidas –a Reconquista–, un mito fundador de la identidad nacional hispánica.

Es verdad que todos los países toman conciencia de sí mismos a través de su historia, justificando su presente por el pasado y muchas veces, en esa apropiación y reinterpretación, crean una visión mítica y fabulosa de lo que fue.

El historiador Miguel Ángel Ladero Quesada expuso perfectamente esta idea en las líneas siguientes:

* Profesor emérito de la Universidad de Montpellier, Francia. Profesor huésped de El Colegio de Jalisco.

No se puede olvidar que las ideologías también forman parte de la realidad. Con las suyas propias, la España cristiana y europea de los siglos XI al XIII se definió a través de unos amplios conceptos político-religiosos: si en los otros pueblos europeos hubo un cristianismo clemente y amnazón de la sociedad medieval; cuanto más en los españoles! El patronazgo de Santiago lo simboliza a la perfección.¹

Desde el siglo IX, en efecto, se ve en Santiago Apóstol el inicio de la evangelización de España, a la par que se le atribuye la heroica defensa contra la invasión musulmana. El autor del poema de Fernán González subraya aquel papel privilegiado de España, cuando escribe en sus versos, hacia 1240:

Fuertemente quiso Dios a España honrar
Cuando al santo apóstol quiso enviar.
De Inglaterra e Francia quisola mejorar,
Sabet non yaz apóstol en todo aquel logar.²

En pocas líneas quisieramos primero precisar lo que representó el mito de Santiago en Castilla donde se atribuye a la intervención del santo un papel determinante en la historia. Como lo vimos ya en el primer capítulo apareció por primera vez en Clavijo (844), dando la victoria a los Cristianos. Fue el principio de las hazañas del "Matamoros" que encontramos en los relatos de las batallas, cada vez que lo exigían las circunstancias. Quevedo, gran proselitista de Santiago no vaciló en escribir:

En las historias y anales antiguos hallaréis que se han dado en España
cuatro mil y setecientas batallas campales a los moros, contando las de
Castilla, Aragón, Portugal y Navarra, hallaréis que han muerto en
España, en ellas, once millones y quince mil y tantos moros, hallaréis

- 1 Miguel H. Ladero Quesada, *La España de los Reyes Católicos*, Alianza Editorial, Madrid 1999, p. 14. Véase también del mismo autor *lecturas sobre la España histórica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998.
- 2 *Poema de Fernán González*, Anónimo, versos citados en la obra de Carandell, L., López Alsiná, F., Moralejo, L., Yagües, J. M., *El camino de Santiago*, Lundberg editores, Barcelona, 1991, p. 37.

que el santo apóstol, peleando personal y visiblemente, ha dado las victorias y la muerte a tan innumerables enemigos.³

Expresión "ultramedieval" por parte de Quevedo de una realidad que va imponiéndose entre los cristianos: la visión guerrera de Santiago que la orden militar de Santiago contribuyó a difundir a partir de la fecha de su fundación en 1170.

La representación del santo tal como se propagó con una espada en la mano, a caballo, manteniendo bajo los cascos del caballo a unos moros a los que se pisotea, plantea al historiador una serie de problemas que fueron magníficamente abordados por Américo Castro en su obra *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*. Según él, la historia de España, existe gracias a las aportaciones y a las interrelaciones que se establecieron en su suelo entre los distintos pueblos que, a pesar de su antagonismo, influyeron en el vivir hispánico.

En esta óptica, "la fe en Santiago que sirvió de columna vertebral al cuerpo de España", es un caso de mudéjarismo.⁴ Sin la presencia del Islam, el culto de Santiago no hubiera progresado. Se desarrolló, como respuesta a lo que hacía la fuerza del Islam, su concepto de "Dihad", guerra santa, que se concreta en la invocación del profeta. Santiago fue "el anti-Mahoma". En 1140 el autor del *Poema del Cid*, lo expresó en sus versos de esta forma:

"Los moros llaman Maíomat, e los cristianos Santi Yagüe".⁵

Así, por su parte, los cristianos hicieron de su guerra una cruzada y de Santiago un catalizador de energías. Aquel que recibió en el Evangelio el apodo de "Hijo de Trueno" aparecía como el santo ideal, apto para fulminar al adversario. Poco importaba si esta visión re-

- 3 Citado por Américo Castro en *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1983 (1era. Edición, Buenos Aires, 1948), p. 171.
- 4 *Ut supra*, p. 159. Otras fórmulas empleadas por Américo Castro en la misma obra: "La historia de España sería impensable sin el culto dado a Santiago apóstol y sin las peregrinaciones a Santiago de Compostela..." (p. 104) y: "Véase, en efecto hasta qué punto se sentía a Santiago como piedra de clave en la historia de la Península Ibérica", p. 140.
- 5 *Poema del Cid*, Anónimo, citado por Américo Castro, *op. cit.*, p. 135.

sultaba de una lectura literal del evangelio que conducía a una interpretación abusiva que pervertía el texto sagrado. La Edad Media nos suministró algunas otras imposturas históricas de este tamaño.⁶

Lo importante era que frente al Islam que combatía bajo el estandarte del profeta, los castellanos tenían ya de su lado una presencia sobrenatural a la que podrían invocar en el momento de la batalla. No dudaban que en ella sería el santo el protagonista determinante.

Con el descubrimiento de América las circunstancias cambian, al mismo tiempo que el marco geográfico tiene una nueva dimensión, ya que se extiende ahora en todo un nuevo continente. Entonces se produce, en tiempos de la conquista y de la colonización, un enorme traslado de valores. Como lo escribe el historiador Georges Baudot: "La conquista espiritual de América es posiblemente la más grande empresa de transmutación ideológica de la época moderna".⁷

Ya dos tradiciones van a interferir, la autóctona y la alóctona. La tradición indígena va a converger, de grado o de fuerza, pero más de fuerza que de grado, hacia la tradición cristiana. De ahí va a nacer un mestizaje cultural y religioso que merece estudiarse desde distintos puntos de vista: por una parte, se trata de precisar las modalidades de incorporación de los elementos novedosos, las formas de recepción, los grados de asimilación, de reinterpretación, o de refuncionalización y por otra parte conviene precisar cómo el indígena modifica la tradición extranjera, cómo la adopta a su percepción, a su manera de concebir el mundo y cómo nacen a partir de ahí actitudes nuevas. Como resultado final se debería evaluar el nivel de penetración del elemento cultural extranjero. Sin perder de vista, después, que la transformación del mito será el producto de la vida colonial, de la relación de fuerzas establecidas sobre principios de dominación y de explotación.

⁶ En la Edad Media, no vacilaban en utilizar textos de procedencia muy dudosa, de los que sacaban consecuencias de suma importancia, por ejemplo la falsa "donación de Constantino", que según los historiadores fue probablemente fabricada en el siglo VIII. La elaboración de este tipo de mitos servía para asegurar poder y proyectos políticos.

⁷ Baudot G., *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 287 (traducción del francés).

Dos tipos de preguntas se presentan pues al investigador en cuanto se refiere al mito de Santiago. Primero, conviene interrogarse sobre las circunstancias de introducción y de difusión en las distintas zonas de colonización, ver cómo evolucionó y precisar las nuevas características del personaje mítico y sus alteraciones. Segundo, estudiando el punto de vista del indígena contestar a estas preguntas: ¿Cuáles fueron los motivos de su aceptación y qué representaba para él? ¿Cómo llegó a perdurar el mito en su esencia, a pesar de todas las innovaciones? Esas investigaciones nos llevan al meollo mismo de las relaciones entre las distintas comunidades coloniales.

El mito del apóstol que combate al lado de los españoles, pasó en el momento de la Conquista desde las islas del Caribe a México, a Perú y otras partes descubiertas. Aquél mismo que había favorecido a los castellanos, en el siglo XVI, ya no persigue a los musulmanes sino a los indios.

De modo que los conquistadores toman ahora el relevo de los que en la Edad Media, animados por un espíritu de cruzada, pretendían llevar a su término la Reconquista: según ellos, los indígenas son nuevos infieles que hay que dominar y evangelizar. El cronista Baltasar de Obregón, entre otros, llama a los aborígenes "alárabes".⁸ Según él son heréticos que tienen sus ataques y sus mezquitas. Así llama a las pirámides aztecas.

Y el paralelismo se acentuará con la llegada a América de misioneros que —con anterioridad— se habían dedicado en España a la evangelización de los moriscos. Es verdad que en sus nuevos territorios, tendrán que enfrentarse con problemas semejantes a los que se planteaban a ellos en la península, tales como la utilización de las lenguas locales para la evangelización o la práctica sacramental de los neófitos.

Robert Ricard escribe:

Sería interesante comparar en detalle los procedimientos de evangelización empleados, los unos con los Moriscos, los otros con los indios,

⁸ Baltazar de Obregón, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador Baltasar de Obregón, año de 1584*, Departamento editorial de la Secretaría de Educación Pública, México, 1924, p. 181: "Es gente alárabe".

este examen permitiría sin duda determinar en qué medida la experiencia adquirida en España, en un principio, pudo ser utilizada en el Nuevo Mundo, y en qué medida después, la experiencia americana, por vuelta natural, pudo servir en la misma Península.⁹

Los estudios de Antonio Garrido Aranda, particularmente su libro: *Organización de la iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias* se sitúan en esa perspectiva de investigación.¹⁰

Los relatos de la conquistista van a situarse en la tradición medieval. Los autores de las "historias verdaderas" de la Conquistista se relacionan a menudo con el género épico. Pensamos muy particularmente en los relatos de las batallas de Francisco López de Gómara o de Bernal Díaz del Castillo. Siempre se trata de combates desiguales en que la relación de fuerzas, nunca está a favor de los castellanos. Frente a estas circunstancias, éstos tendrían que demostrar todo su valor y ardor en el combate. Bien saben además que podrán contar con el socorro celeste. Así que muchos relatos empiezan con frases del tipo: "Y después de encomendarnos a Dios y a Santa María muy de corazón e invocando el nombre de Santiago...". Terminado el combate, daban gracias a Dios, a la Virgen y al "señor Santiago que ciertamente nos ayudaba".

Otra característica medieval del relato es la importancia de lo maravilloso. Bernal Díaz del Castillo evoca este aspecto en unas frases muy reveladoras:

Decíamos que aquello parecía a las cosas de encantamiento que cuenta el libro de Amadis... y aún algunos de nuestros soldados decían que lo que veían era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas, como veíamos.¹¹

⁹ Robert Ricard, "Indiens et Morisques (Note sur quelques procédés d'évangélisation)", *Etudes et Documents pour l'histoire missionnaire de l'Espagne et du Portugal*, Louvain, 1931, pp. 209-219.

¹⁰ A. Garrido Aranda, *Organización de la Iglesia en el reino de Granada y su proyección en Indias*, Escuela de estudios hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla, 1979.

¹¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, editorial Porrúa, México, 1955, tomo I, cap. LXXXVII, p. 260 (1era. edición

Tal ambiente no podía más que facilitar hasta entre estos agueridos militares, la creencia en un mundo de fantasías. Ningún inconveniente, pues, para admitir la creencia en milagros y apariciones de toda clase. Ya puede "aparecer" el guerrero vencedor a quien se pide ayuda. Ahora puede manifestarse en el continente americano el santo que da la victoria, montado en su caballo blanco y brioso, y que lleva una espada en la mano derecha y en la izquierda un estandarte de jefe de guerra, marcado con la cruz.

Sólo se puede entender la transmisión del mito de Santiago a América si se tiene presente en la mente lo que acabamos de desarrollar: la conquista ha sido la expansión de una cristiandad de tipo hispánico y medieval, de una cristiandad nacional con los distintos elementos que la constituyen, entre ellos la confusión entre lo espiritual y lo temporal.

En este contexto, bien podía Santiago embarcarse para América...

En el inicio de la conquista de México, el primer beneficiario de las apariciones fue Hernán Cortés. En el curso de la primera batalla que sus tropas mantuvieron contra los tabasqueños, en Centla, (marzo 1519) apareció un misterioso caballero que comunicaba a los soldados su ardor combativo y que, causaba muchos daños a las filas del adversario, proporcionando así la victoria a los españoles. Después de Centla, Cortés y sus compañeros fueron según los cronistas beneficiarios de las apariciones del Santo en múltiples ocasiones: Otumba (1520), Querétaro (1522)...

Santiago en Nueva Galicia

Si existen personajes que parecen atraer las apariciones del apóstol, lo mismo podemos decir de algunas regiones. Pensamos especialmente en la zona occidental del México, cuyo centro vendría a ser

1632). Véase también J. L. Martínez, *Hernán Cortés*, F. C. E. México, 1990, pp. 65-67. Es de sumo interés el apartado titulado: "La cultura popular. Las novelas de caballerías". Véase también Rodríguez Pampolini (J.), *Amadises de América. La hazaña de los Indios como empresa caballeresca*. Consejo Nacional de Cultura, Caracas, 1977, 2da. Edición.

ocupado por la ciudad de Guadalajara. La resistencia indígena fue allí muy dura. A aquella zona se le dio el nombre de Nueva Galicia y a su primera capital el de Compostela. Todavía hoy, el río que sale de la laguna de Chapala, en las proximidades de Guadalajara, es denominado Santiago.

El primer beneficiario fue Nuño de Guzmán quien después de haber sido gobernador en Santo Domingo, ocupó en 1528 el puesto de presidente de la audiencia de México.¹²

Desempeñó sus distintos cargos dejando negros recuerdos por su crueldad. Cuando supo que su rival Hernán Cortés regresaba de España con el título de Capitán General, salió de México para conquistar nuevas tierras, a iniciativa suya, a pesar de la prohibición de emprender expediciones sin el permiso real. Cruzó Michoacán, dejando a su paso regueros de sangre y desolación.

Con una tropa constituida de 150 jinetes, 150 peones y 8,000 indios aliados se presenta ante Tonalá que ocupa el 25 de marzo de 1530. La "cacica" del lugar lo recibe con palabras de paz, pero los súbditos manifiestan su hostilidad. Según Tello que refiere la escena, pretendían "matar (a los españoles) y comerlos, haciendo tamales de su carne".¹³

En el curso de la batalla, reñida y sangrienta que se desarrolló muy cerca de allí, en Tetlán, los "desbarató Santiago". Muchos indios murieron. Algunos huyeron por una quebrada y así se salvaron la vida.

Tal fue la primera aparición de Santiago en Nueva Galicia. El padre Antonio de Segovia, quien va a desempeñar un papel tan importante en la evangelización de los indios, levantó una capilla en el cerro donde fue visto el santo. En cuanto a los sobrevivientes indios, también testigos de la aparición, según Tello, publican todos el prodigio. Los heridos y lisiados, víctimas de la espada del santo, el cual

¹² Sacamos los datos biográficos referentes a don Nuño Baltrán de Guzmán y a don Cristóbal de Oñate del artículo "Los gobernantes de Nueva Galicia" de don Juan B. Igúzquiza, publicado en *Et cetera*, Guadalajara, 2da. Época, No. 22 [56] oct-dic: 1921, pp. 77-182.

¹³ Fray Antonio Tello, *Cronica miscelánea de Xalisco*, libro II, vol. I y II, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia y Universidad de Guadalajara, Cuadralajara, 1968-1973, pp. 395-397 (escrita en 1653).

intervino directamente en el combate, piden limosnas por las calles del pueblo. A partir de aquel momento, se le puso al pueblo el nombre de Santiago de Tonalá.

Es interesante ver la utilización de la historia que hace otro cronista, Matías de la Mota Padilla.¹⁴ Según él, la aparición del apóstol no sólo dio la victoria a los españoles, sino también a los indios. Esta afirmación que tiene la apariencia de una paradoja se desarrolla así: "... en esta vez Santiago quiso proteger a sus nuevos gallegos los indios, librándolos del estrago de nuestras armas y dándoles luz para que conocieran el verdadero Dios". Santiago es a la vez el protector de los españoles y el evangelizador de los indios. En una guerra justa, Dios y su apóstol escogen su campo, pero la finalidad no puede ser más que aportar la luz de la fe. La paradoja se desarrolla pues hasta el final:

Y siendo así que los españoles fueron los favorecidos, son los indios los que desde entonces hasta hoy celebran sin interrupción la memoria, conservando la tradición de esta victoria que parece nuestra, y los indios tienen por suya.

Al año siguiente, Santiago se dignó aparecer, en el centro del país esta vez, ya que la penetración española se hacía en muchas direcciones. El 25 de julio de 1531, se dio una batalla en que se enfrentaron los españoles con los indios otomíes en el cerro de Sangrenal, cerca de Querétaro, los españoles invocaron en su ayuda a su santo patrono, señor Santiago, cuya fiesta se celebraba en aquel día. El santo acudió a sus súplicas, viniendo inmediatamente a su socorro. La aparición fue rodeada de varios prodigios: se produjo un eclipse de sol y oscureció de tal manera que en el cielo se vieron las estrellas. En lo alto del cielo apareció una cruz luminosa y el apóstol Santiago sobre brioso corcel. Se terminó el día con una doble victoria, la de las armas y la de la conversión de los nativos. "Ante ese prodigio -añade el cronista- cesó la porfiada refriega y el hecho milagroso

¹⁴ Matías de la Mota Padilla, *Historia del Reino de la Nueva Galicia*, Universidad de Guadalajara e Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Cuadralajara, 1973, pp. 40-41 (escrita en 1742).

causó reverente admiración y arrancó muchas lágrimas a los gentiles quienes abhazaron gustosos la luz del evangelio".¹⁵

A partir de allí, se dio a la ciudad el nombre de Santiago de Querétaro y en su escudo figura todavía hoy la imagen del apóstol.

Diez años más tarde, la situación se hace, otra vez, particularmente tensa: unos grupos indígenas provocan en la frontera norte de la Nueva Galicia una violenta rebelión que se extiende desde el sur de Sinaloa, Compostela y Acaponeta en Nayarit, hasta muchos lugares de Zacatecas y Jalisco.

En aquella época, el gobernador de Nueva Galicia era Cristóbal de Oñate. Era este un vasco nacido en los primeros años del siglo en Vitoria (Alava). Pasó a Nueva España en 1524. Cuando el 21 de diciembre de 1529, salió de México don Nuño Beltrán de Guzmán para su expedición a Jalisco, Oñate se alistó en sus tropas, en calidad de capitán de jinetes. Su papel fue fundamental al lado del conquistador que le daba su confianza; solía decir de él "toda cosa se le puede confiar". Cuando Nuño partió para México, a fines de 1536, le entregó el gobierno de Nueva Galicia. Oñate lo ejerció, con algunas interrupciones, hasta 1544. Fueron unos años muy revueltos, por la rebelión generalizada y concertada de los indios de esta zona.

Precisamente, ante la progresiva gravedad del conflicto, Oñate pidió la ayuda del capitán Pedro de Alvarado, quien casualmente se encontraba en la costa del Pacífico, en el puerto de Navidad, donde se preparaba a zarpar con su flota. Gozaba del título de "adelantado" y bien lo mereció en esta ocasión, ya que este nombramiento se concedía desde la Edad Media a quienes ejercían el mando en las zonas fronterizas.

En mayo de 1541, llegó a Guadalajara, y hechos los preparativos, un mes después, salía con los suyos a la sierra, en persecución de los cacxanes sublevados. Éstos se habían hecho fuertes en una montaña, el "Peñol" de Nochistlán. Su cacique, de nombre Temamaxtli, los acaudilló con tal acierto que las fuerzas hispanas fueron vencidas.

¹⁵ Véase Heliodoro Valle, *op. cit.*, pp. 26-27, que cita varios cronistas queretanos: Isidro Félix de Espinosa, Nicolás de San Luis Montañés, Valentín F. Frias, Juan Antonio Servín Lozada y José Fernández Rojas.

En la derrota, Pedro de Alvarado quedó muy mal herido: al caer en una barranca le vino encima un caballo. Murió en Guadalajara, el 4 de julio de 1541. Los tres meses siguientes pasaron aparentemente en la calma. Pero no era más que una bonanza anunciadora de tempestad. Los cacxanes se venían preparando para sacar ventaja de su anterior victoria y proyectaban venir a Guadalajara para atacar a los españoles.

Oñate, enterado de los planes adversos avisó al virrey del peligro que se corría. En consecuencia, Mendoza decidió publicar en México un pregón para invitar tanto a los españoles como a los "naturales" fieles a la corona a alistarse para ir a combatir contra los insubmisos. El ejército así constituido salió de México, el lunes 29 de septiembre de 1541, día de San Miguel Arcángel.

En Guadalajara, mientras tanto, los cacxanes no dejaron que los cristianos celebraran con tranquilidad la fiesta del dicho arcángel. En efecto, algunos días antes se notó en la población indígena nerviosismo y se señaló a las autoridades que varios grupos se estaban acercando a la ciudad.

Guadalajara ocupa su lugar, sólo desde unos seis años (febrero 1535). En efecto, dos veces ya se produjeron intentos de fundación, pero siempre fallaron. Primero se fundó en 1532 en el área de Nochistlán. Luego, el año siguiente, los habitantes prefirieron instalarse en parajes de Tonalá en un lugar más seguro y que presentaba aguas suficientes, tierras fértiles y abundante mano de obra autóctona, las tres condiciones ideales para emprender la colonización.¹⁶

Pero cuando Nuño regresó de las tierras recién conquistadas del Pánuco no le gustó nada el sitio y obligó a los fundadores a cruzar otra vez la barranca, dirigiéndose hacia el noroeste. Allí se afincaron en las inmediaciones del pueblo de Tlacotán.

El lugar no estaba del todo seguro, ya que estaba en plena zona cacxana. Así que fue necesario tomar una serie de medidas de segu-

¹⁶ Sobre todos estos puntos véase: J. M. Murriá, (dir.), *Historia de Jalisco*, tomo I, tomo I, "Desde los tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVII", UNED, México, 1980, en particular el cap. 13 "El inestable nacimiento de la Nueva Galicia", pp. 327-344. En la p. 328, un mapa permite situar los sucesivos sitios ocupados por la ciudad de Guadalajara antes de su definitivo asentamiento.

ridad para precaverse contra un ataque posible. Se lo fortificó, como a los pueblos fronterizos en tiempos de la Reconquista. Construyeron alrededor una cerca de estacas y piedras, protegiendo especialmente los accesos de esta tercera Guadalaajara. Así quedaba completamente aislada del núcleo indígena: sólo podían entrar en el recinto aquellos que allí prestaban servicios.

El 28 de septiembre de 1541, en la víspera de la fiesta del arcángel comenzó el ataque de la ciudad. Con facilidad los indios forzaron la cerca de piedra y estacas y se metieron dentro. Primero, incendiaron la iglesia y profanaron las estatuas.

La situación se hizo rápidamente muy preocupante ya que, según las cifras que nos proporciona Tello, Oñate sólo disponía de 85 hombres para resistir a los 50,000 indios adversos. Los trabajos más recientes de historiadores, basándose en fuentes más dignas de fe, rebajan el número de los atacantes a 10,000 o 15,000 indios. Una vez más el padre Tello adorna su relato con "ribetes de epopeya caballerescas": puede así enaltecer más el valor de los asaltados, y por el gran peligro que corren, introducir la necesidad del socorro celeste.

Frente a los atacantes, Oñate se resuelve a atrincherarse en la casa más espaciosa de la ciudad e instala en las ventanas cuatro piezas de artillería, orientadas hacia los puntos estratégicos por donde podía venir el peligro.

Mientras los indios seguían con el pillaje de la ciudad, un sacerdote, el bachiller Bartolomé de Estrada, dirige una plática a los españoles: les promete la ayuda de Santiago y de San Miguel. Tello presenta así la conclusión del ataque: "La batalla duró tres horas y murieron más de quince mil indios; de los nuestros no faltó más que uno y fue Orozco".

Así que cada uno regresó a su casa, y con gran asombro se encontró en cada una de ellas a numerosos indios escondidos. Al ser interrogados, éstos afirmaron que por miedo allí se habían refugiado. Contaban que, en el momento en que incendiaron la iglesia vieron aparecer de repente un hombre sobre su caballo blanco, vestido de una capa colorada, blandiendo en su mano derecha una espada incandescente que los quemaba y los cegaba. De las casas donde se les encontró escondidos no podían salir: allí se quedaban como pa-

ralizados. Los indios cada año representan este milagro en los pueblos de la Nueva Galicia.¹⁷

Mota Padilla, en su estilo florido, saca la conclusión del episodio en una frase bien sentida en la que rinde homenaje a los dos protectores de la ciudad: "Planeta mejor que Marte es el glorioso San Miguel, patrón de la ciudad; y el más famoso Hércules es el glorioso Santiago que, en tantas veces, como patrón de las Españas, se dejó ver favoreciéndonos en los conflictos".¹⁸

El asalto de los indios tuvo una gran consecuencia: Guadalaajara, después del ataque, se quedó medio destruida. Además, se demostró que el sitio era muy inseguro y muy difícil de defender. Por eso, a raíz de los sucesos, se decidió por cuarta y última vez buscar un nuevo lugar para el asiento de la ciudad. Lo encontraron en las márgenes del río San Juan de Dios, en pleno valle de Atemajac.

De modo que, a mediados de febrero de 1542, los 64 vecinos, o sea unos 240 habitantes, se desplazaron al nuevo lugar. El 10 de agosto de 1542, se hace pública la noticia de que el rey le había concedido el título de ciudad desde el 8 de noviembre de 1539.

La nueva Guadalaajara, reconocida ya como capital y obispado (1549) supo mostrarse agradecida a sus santos protectores. Como este modesto lugar donde se pensaba desarrollar una auténtica ciudad no tenía más, como lugar de culto, que una modesta capilla dedicada a San Miguel Arcángel, era necesario construir una catedral. Se decidió pues edificarla al lado del pequeño oratorio y se flanqueó el edificio de una capilla, al lado opuesto a la primera. Se la dedicó a Santiago.

Y para mayor honra de los santos, en el siglo XVIII se construyeron dos torres rematadas por medias naranjas sobre las que se colocaron unas imágenes de piedra emplomada de San Miguel y Santo Santiago, patronos de la ciudad. Se erigían allá arriba en el cielo para atestiguar el eterno reconocimiento de la ciudad a sus dos benefactores. Pero los hombres proponen y Dios dispone: Las primeras torres se cayeron con el temblor de mayo de 1818, y levantadas otra vez, se derrumbaron de nuevo con el sismo de 1849. A partir de esta fecha no se volvieron a poner las estatuas y se ha perdido su paradero.¹⁹

¹⁷ Tello, *op. cit.*, p. 228.

¹⁸ Mota Padilla, *op. cit.*, p. 499.

¹⁹ *Uti supra*, p. 199 y Hector Antonio Martínez, *La Catedral de Guadalaajara*, Amate, Guadalaajara, 1992.

Santiago en el Mixtón

Después de su derrota, los indios sublevados se retiraron a la sierra y se agruparon donde había empezado la sublevación, en el septentrión del virreinato; llamada guerra de los Chichimecas, según el nombre genérico que reunía pueblos distintos, así como zacatecas y cacxanes. La palabra "chichimeca" lleva en sí un sentido despectivo, tomando un significado equivalente al de "bárbaros". Es verdad que muchos de estos grupos eran guerreros y errantes, pero como lo precisa Miguel León Portilla, "el empleo de esta palabra no debe llevar a pensar que los rebeldes eran gente primitiva".²⁰

La rebelión que había empezado el año anterior, en las tierras de Nayarit, con la participación de coras, huicholes y algunos grupos más de lengua náhuatl, se está ahora organizando y propagando hacia el este, es decir a tierras de zacatecas.

Unos brujos visitaban las tribus y predicaban en ellas la próxima venida de Tláloc, acompañado de todos los antepasados resucitados.²¹ Animaban a los indios a que quedasen fieles a sus costumbres ancestrales, a que no admitiesen por ejemplo la monogamia que les querían imponer los misioneros. Se anunciaba la llegada de una nueva era, de una verdadera edad de oro: "arcos y flechas se harían mágicos, las cosechas nacerán espontáneamente sin trabajo, los hombres ya no sufrirán y nunca morirán y los ancianos se volverán jóvenes".

Anunciaban los brujos que Tláloc ayudaría a los indios a hacer una masacre de los cristianos donde estuviesen. De modo que se produjeron muchas abjuraciones del cristianismo y ataques muy selectivos: en Tlatenango, los indios quemaron la iglesia y la cruz, en Tegula y en Aztlán mataron a los misioneros.

Llegó a ser la sublevación un movimiento milenarista, en el que profetismo y mesianismo alentaban a los ánimos. Creencia religiosa y recurso a la violencia y acción militar corrían parejas. Así la guerra

²⁰ Miguel León Portilla, *La flecha en el blanco. Francisco Tenamiztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos de los indígenas 1541-1556*, Editorial Diana, coedición de El Colegio de Jalisco, 1995, p. 10.

²¹ Aprovechamos aquí la versión de la guerra que nos da Nathan Wächel en su libro, *La vision des vaincus*, Gallimard, collection folio histoire, no. 47, Paris, 1971 et spécialement les pages 278-281.

acabó revistiendo un carácter de suprema gravedad, ya que cuestionaba la presencia de los españoles en México, y la ponía en peligro.

Mientras tanto, el virrey Mendoza ha llegado a Guadaluajara con sus tropas listas para apagar la rebelión. Bien sabe que el enfrentamiento que se prepara va a ser decisivo. Según sus propias palabras: "El término de los combates puede representar la pérdida o la conquista definitiva de toda la Nueva Galicia". El ejército que trae está constituido de tropas españolas y de contingentes indios a los que había movilizad. Entre ellos, purépechas de Michoacán que proporcionaron no sólo hombres sino también material y bastimentos, aumentando la fuerza operacional del ejército. También se unieron a los españoles un nutrido grupo de tlaxcaltecas que tenían fama de ser excelentes arqueros y que se hicieron hábiles jinetes, con gran aptitud al combate.²² El ejército de Mendoza comprendía pues ciento ochenta jinetes y auxiliares indios que, según las estimaciones, varían entre 10,000 y 60,000.

La guerra, como ya lo hemos comentado, comenzó muy mal para los españoles, ya que los indios refugiados en la montaña conservaban el beneficio del terreno.

Pero la batalla decisiva quedaba por librarse todavía. Unos treinta mil indios se habían refugiado en una zona dominada, por la mole imponente de la montaña que allí se yergue, el "peñol del Mixtón". El episodio de la conquista de este baluarte fue tan importante y difícil que los historiadores a veces hablan de "guerra del Mixtón", en vez de guerra de chichimecas. De hecho, el episodio que aquí nos interesa va a ocupar los años 1541-1542, mientras que la guerra chichimeca se extiende en el largo periodo de 1540-1590.

Escribe el historiador José María Murriá que "...fue la más terrible de las sublevaciones indígenas de toda la época colonial, cuya sofocación requirió, como se sabe, de la participación de todo el aparato represivo del virreinato".²³

²² T. Martínez Saldaña, *La tláspora tlaxcalteca. Colonización agrícola del norte mexicano*, ediciones: Tlaxcallan del Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, 1998, 2da. Edición. El capítulo III (pp. 37-40), titulado "La colonización tlaxcalteca al norte de la Nueva España: la guerra chichimeca (1540-1590)" aporta datos interesantes.

²³ J. M. Murriá, "Paleografía y comentario introductorio" a "Francisco de

Cuando viene ya el momento del asalto, el virrey Mendoza, mandó realizar en calidad de gran señor el pregón de requerimiento de la paz, por el que se solicitaba, "a la vieja usanza medieval" el voluntario sometimiento de los sublevados, "con lo cual los españoles se suponían legalizados para cometer cualquiera barbaridad".²⁴

El requerimiento era una proclama que se hacía al adversario, para invitarlo a rendirse sin combate y ahorrarle así las funestas consecuencias de la derrota. Se le presentaban argumentos de tipo teocrático.

Esta usanza nos proyecta en pleno medievo. En los siglos de la Reconquista se trataba de modo muy diferente a los enemigos "requeridos" según el grado de aceptación del bando. Rendirse sin combate suponía la concesión de un fuero ventajoso. Oponerse con las armas era correr el riesgo, en caso de derrota, de la esclavitud o de la muerte.

Con el uso del requerimiento, estamos en plena ficción histórica: se sigue actuando como en la Edad Media, aun cuando las circunstancias son totalmente diferentes. Se informa a los insurrectos que Dios puso a San Pedro en la silla de Roma y que de allí procede toda autoridad. Se le explica que su sucesor, el papa, delegó la responsabilidad del poder, para su territorio, a los reyes de España. De ellos recibirán los indígenas mercedes y protección con tal que, después de escuchar el bando que se les proclama, acepten de reconocerse vasallos de su señor, el rey de España. En caso de no someterse, recibirán el castigo merecido.

Estamos, desde luego, en pleno formalismo jurídico, ya que los indios eran incapaces de interpretar lo que se les decía. Pero las reglas de este dramático juego tenían que aplicarse.²⁵

Sandoval Acacitli. Conquista y pacificación de los indios chichimecas" en *El caetza*, No. 22, oct-nov. 1971, Guadalajara, Jalisco, pp. 140 (suplemento).

²⁴ J. M. Murá, *Historia de Jalisco*, op. cit., p. 343. Los españoles combatieron "a fuego y a sangre" a los rebeldes. El grito de guerra atribuido a los insurrectos era: "Tu muerte o la mía". Se produjeron suicidios colectivos: los asediados se lanzaban al vacío por los precipicios.

²⁵ Hablando del Perú, Pedro Tomé Martín en su artículo "Ávila entre la Vieja Castilla y la Nueva Castilla", alude al requerimiento y escribe: "La lectura del Requerimiento cayó en desuso porque ningún grupo se negaba aparentemente a ser conquistado y, sin embargo, se rebelaban demasados y con excesiva

Prueba de ello, es que aquí, en el Mixtón, está presente el deán del obispado de Oaxaca, Maraver. Acompaña al virrey en calidad de consultor sobre el carácter justo de la guerra: sólo en este caso se podía echar el bando del requerimiento. Antes de emprender la batalla, reúne los demás consultores en consejo: el obispo de Guatemala, don Francisco Marroquín (se cree que fue el quien escribió el texto del requerimiento), el arcediano de la catedral de México y los sacerdotes consultores representantes de las tres órdenes religiosas: agustinos, dominicos y franciscanos. Ya dado el veredicto y leído el texto de la proclama, podía en toda legalidad empezar el combate.

Cristóbal de Oñate, a las órdenes del virrey, preparaba sus tropas para un largo sitio. La empresa parecía muy difícil, ya que se trataba de desalojar a los numerosos indios que ocupaban los puntos estratégicos de la sierra, de donde lanzaban a los españoles piedras y flechas. La artillería no podía alcanzar las alturas de la montaña, encima de la cual se extendía una extensa meseta donde los indios tenían su campamento instalado.

Finalmente, un misterioso jinete, el mismo que en Guadalajara, vino a ayudar a los sitiados. Montado en su caballo, encabezó la tropa y se dirigió hacia la montaña que parecía inasequible. Entre las piedras, encontró un sendero que señaló a sus seguidores. Es la vía de penetración providencial por la que los asaltantes van a poder trepar hacia arriba, con toda seguridad. Así con la ayuda de Santiago, ya que era él, pudieron "acometer a tantos enemigos, derribar y matar tanta infinidad de ellos". La batalla concluyó el 16 de diciembre de 1541, después de un sitio que sólo duró siete días. Toda la tropa reconoció la acción de la divina providencia y dio gracias a Dios. La victoria parecía total y el virrey pudo regresar a México a gozar de su triunfo.

Este episodio merece estudiarse a fondo, pues el relato a que dio lugar es muy representativo. Sobre todo, si notamos que corresponde

frecuencia. Es decir, lo que en realidad ocurría, es que los indios eran incapaces de interpretar lo que se les decía. Estas líneas se pueden aplicar también a los indios de la Nueva España. En Espina Barrio, A. F. (dir), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica. Aspectos generales y religiosos de las poblaciones*, Instituto de investigaciones antropológicas de Castilla y León, Salamanca, 1998, pp. 37-56. La cita está en la pag. 47.

a un esquema de batalla que se dio en España, y que se reproduce en las narraciones de varios episodios de la Reconquista. Bajo este aspecto también, Reconquista y Conquista corren parejas.

En este respecto, el relato de Tello²⁶ y de los que se inspiran de él, como Matías de la Mota Padilla,²⁷ adopta la estructura interna del que nos propone el Padre Mariana cuando cuenta la victoria de las tropas españolas sobre los musulmanes en Las Navas de Tolosa (1212).²⁸ Fue ésta una victoria decisiva que abrió a las tropas castellanas la posibilidad de victorias futuras, concretamente la toma de las grandes ciudades del Guadalquivir. Se esperan las mismas importantes consecuencias de la toma del Mixtón. Pero en los dos casos, a pesar de la victoria inmediata, habrá que esperar muchos años para la victoria definitiva.

Volviendo a los dos relatos, notamos primero que las circunstancias del enfrentamiento son idénticas. El enemigo, el moro en el caso de Las Navas, el indio en el Mixtón, está en una situación estratégica ventajosa: ocupa las alturas de la montaña y es muy superior en número. La situación es tan peligrosa que la salvación sólo puede venir del cielo. El padre Mariana escribe: "La ayuda de Dios y de los santos valió para que sustentasen en pie las cosas, casi perdidas de todo punto". Estamos pues en la espera de un desenlace milagroso. La única solución posible estriba en la intervención divina.

La ayuda de Dios va a manifestarse bajo la forma de la aparición de un ser sobrenatural. En el Mixtón será el mismo Santiago y en Las Navas, un ángel bajo la apariencia de un pastor (en otra tradición será el mismo Santiago). En los dos casos, Dios instrumentaliza su ayuda, utilizando a sus servidores más fieles, el santo de las victorias y el ángel. Los dos terminarán revelando su identidad a aquellos hombres de fe, los combatientes. En los dos relatos, varias fórmulas son idénticas, hasta el punto de que nos es posible pensar que el cronista mexicano, hombre de cultura, sacó directamente su fuente

²⁶ Tello, *op. cit.*, pp. 225-229. El relato ocupa todo el capítulo LXX.

²⁷ Mota Padilla, *op. cit.*, pp. 148-152.

²⁸ Juan de Mariana, *Historia general de España*, edición de 1650, pp. 451-455. El padre jesuita la escribió entre 1592 y 1600. La publicó primero en latín y poco después en castellano, en 1601. La obra fue muy bien acogida, hasta el punto de que rápidamente salieron diversas reediciones en 1608, 1616, 1623,...

literaria de la historiografía española (a pesar de que el padre jesuita no fue un gran devoto del santo de las cruzadas).

Citemos, como ejemplo de las fórmulas que pasan de un texto a otro, esta frase de Tello: "el caballero del caballo blanco se mostró a la tropa de los que andaban a caballo y no le vieron más".²⁹ Mariana por su parte, escribió: "el ángel mostrado que hubo el camino no se vio más".

Otro punto de contacto entre los dos relatos: las señales que Dios concede y multiplica como prueba del favor que prodiga a los suyos, señales que contribuyen a crear un ambiente maravilloso y épico.

El padre Mariana escribe:

La matanza no fue menor que tan grande victoria pedía. Pericieron en aquella batalla doscientos mil moros. La mayor maravilla es que de los fieles no pericieron más de veinte y cinco, como lo certifica el arzobispo don Rodrigo.³⁰

El padre Tello precisa por su parte: "en el acometer a tanto enemigo y matar tanta infinidad de ellos, se conoció ser obra de Dios" y añade, ya que es muy sensible al aspecto épico del relato: "Duró muchos años la osamenta que parecía a la de Roncesvalles, hasta que el tiempo los consumió". En los dos casos, Dios reconoció a los suyos, los protegió y diezmó las tropas del adversario.

Victoria total, determinante pero no definitiva. De hecho, tanto en España, como en Nueva Galicia, el enfrentamiento que conoció, en cada una de las dos batallas, un momento fuerte, no fue el punto final, ni mucho menos. La lucha iba a prolongarse durante siglos. En España, habría que esperar a 1492. En Nueva Galicia, pueblos como los coras, huicholes y tepehuanes siguieron en su actitud de resistencia en la sierra de Nayarit, sur de Durango y regiones vecinas. "Sólo se sometieron, en parte, cuando ya entrado el siglo XVIII, comienzan a ser evangelizados por los jesuitas."³¹

²⁹ Tello, *op. cit.*, p. 321.

³⁰ Mariana, *op. cit.*, p. 452.

³¹ León Portilla, *op. cit.*, pp. 13-14. Como lo señala, Miguel León Portilla, "la lucha y el clamor no fueron del todo inútiles". En efecto, las disposiciones del emperador Carlos Quinto y de su hijo, el príncipe Felipe, respectivamente de

Lo cierto es que tenemos aquí dos episodios muy importantes, de una guerra de frontera. En Castilla, este tipo de enfrentamiento encontró su transposición literaria en el "Romancero fronterizo". En los dos casos, se dio una guerra con las mismas características. Un enfrentamiento cruel, a sangre y a fuego, que puede suscitar al mismo tiempo las hazañas más extremas y las deserciones y cobardías más viles en cada lado. En efecto, los dos campos durante un largo tiempo estarán muy cerca el uno del otro y no es raro que algunos se pasen de un campo a otro o que se produzcan alianzas algo sorprendentes.

La frontera es, como se ha escrito:

una de las representaciones más genuinas y que simboliza mejor el siglo XIII, por cuanto supone de movilidad y de avance, de diferenciación y distinción, de separación de individualidad y de estabilidad. La frontera puede ser detención, pero no paralización, ya que la frontera invita a seguir adelante. Al mismo tiempo, guarda y asegura cuanto se conviene conservar y es permeable para la recepción y asimilación de cuanto a través de ella llega.¹²

Papel ambiguo de la frontera que separa y que es, al mismo tiempo, un lugar de contactos que detiene los acontecimientos e invita a progresar. En pleno siglo XVI, en este aspecto también, la guerra del Mixtón nos remonta al siglo XIII.

También podemos encontrar en los relatos respectivos un punto más de contacto. Los dos autores, utilizando algunos pormenores intentan suavizar un poco la rudeza del relato, dramático por los numerosos muertos.

Empecemos por el relato del Mixtón. Tello nos cuenta que el padre franciscano Antonio de Segovia, evangelizador de los indios, a raíz de la batalla, construyó en las alturas del Mixtón "una capilla

¹² 1543 y 1548, se inspiraron seguramente en los acontecimientos que pasaban entre los zacatecas, caxcanes y otros. Esas órdenes pasaron a la Recopilación de Leyes de Indias, bajo el título siguiente: "Que los indios alzados se procuran atraer de paz por buenos renados", *ibí supra*, p. 12.

¹³ J. Torres Fuentes, prólogo al tomo XIII de la *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1990, p. XIV y XV.

de la advocación del glorioso apóstol". Además se encargó de la evangelización de los que habían podido librar su vida en la batalla. La conquista espiritual corría pareja con la militar. Como contrapeso a la ruda intervención del apóstol que representaba para los nativos la obligación de recibir el mensaje evangélico, el buen padre les regaló una pequeña estatua de la Inmaculada Concepción; él la so-lla llevar colgada del cuello. Así no sólo pensaba quitar a los indios la afición a sus ídolos por un procedimiento de sustitución, sino que -y sobre todo- les quería manifestar la afectuosa benevolencia que podría prodigarles la Iglesia. A través de la ternura femenina de María, que representaba la compasión por los sufrimientos pasados, el padre les enseñaba el camino de la conversión. La pequeña estatua quedó algún tiempo en la capilla del Mixtón, luego fue trasladada a Zapopan, localidad situada a una legua y media de Guadalaajara. Allí sigue estando. Una iglesia ha sido construida y al lado, un convento de franciscanos perpetúa el recuerdo del padre Antonio de Segovia. Sigue acogiendo a comunidades indias y a las peregrinaciones de los fieles que vienen a rezar ante la virgen.

En la batalla de las Navas, la crueldad de la masacre es algo atenuada, dentro de la simbólica del relato, por la presencia de aquel ángel que, bajo las apariencias de un joven, condujo las tropas por el camino de la victoria.

Pero hay más, la batalla del Mixtón fue por su importancia el punto de partida de dos posturas ideológicas contrarias, con respecto a la visión del indio. Frente a él aparecieron dos actitudes. La una pretendía imponerle la fe por la fuerza y la otra suponía la comprensión, la acogida y la humanidad. Una de desprecio, otra de simpatía. Y veremos como, en la segunda, la referencia al Islam y a la Reconquista no dejó de aparecer. Las dos posturas se expusieron en varios escritos cuyos autores fueron testigos de los acontecimientos que acabamos de relatar.

Así, Pedro Gómez de Maraver, al cual vimos actuar como consejero del virrey y que será algunos años más tarde primer obispo de Guadalaajara, escribió una larga relación para defender la política represiva, llevada a cabo con el fin de conseguir la pacificación de la Nueva Galicia. En su texto, expresa este juicio sobre los indigenas:

Gente bestial, ingrata, de mala inclinación, mentirosa, amiga de novedades, y, al presente, muy desvergonzada y atrevida y tonta en tan excesivo modo que si el tema de las leyes y justicia no les oprimiese y la poderosa mano de Dios no les detuviese, no hay un solo soplo en todos nosotros.³¹

Según él, la guerra que se les hace es justa y necesaria.

En el mismo escrito, ataca al padre dominico fray Bartolomé de las Casas. Hay que saber en efecto que el jefe de la rebelión, Francisco Tenamaztle, vencido ya, fue encarcelado primero, luego deportado a España. Allá, en Valladolid, encontró varias veces al gran defensor de los indios. Le informó de todas las atrocidades de la guerra. Sin duda conversaban en esa "lingua franca" de Mesoamérica, hecha de castellano y de náhuatl. De esta manera, fray Bartolomé que había vivido algún tiempo no sólo en Chiapas, sino también en la región central de México daba un paso hacia su interlocutor, el cual, a su turno, tratando ya con castellanos, podía introducir en su lengua algunas palabras recién aprendidas.

El indígena y el dominico llevaron el mismo combate humanitario. Como lo escribe Miguel León Portilla:

El clamor de justicia se transformó en escritos de demanda y en testimonios obtenidos a solicitud del señor caxcán. Así iba a hacerse oír en la corte del emperador. En tanto que muchos de los alzados continuaban en pie de guerra, allí en tierras de Zacatecas y Jalisco, Tenamaztle y el padre Las Casas reforzaban el sentido de su lucha con argumentos de derecho natural y divino. La guerra se convirtió en alegato, pero de más subido tono. Los razonamientos jurídicos eran unas flechas que, lanzadas con certera puntería, penetraban el corazón y la mente del adversario.³²

Brotos de la polémica surgirán en el transcurso de los siglos. Nos conformamos con citar, por el paralelo que el autor establece entre Reconquista y Conquista, o sea entre las justificaciones de una y otra

³¹ F. Román Gutiérrez, *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, El Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma de Zacatecas, Guadalajara, 1993, p. 169.

³² M. León Portilla, *op. cit.*, p. 13.

guerra, una página de un franciscano, fray Francisco Frejes, que publicó en la primera mitad del siglo XIX un libro titulado *Memoria histórica de los sucesos más notables e la conquista particular de Jalisco por los Españoles*.³³ En él aboga por los indios, censurando a quienes les enajenaron con violencia sus propiedades y los oprimieron, mientras ellos sólo reclamaban "su libertad civil, y no más que su libertad". Es notable que cuando escribe sobre las distintas batallas en las que supuestamente apareció Santiago, no menciona al apóstol. Suponemos que para él, que se define como "jalisciense amante de la ilustración", estas historias no son más que consejas.

Pero cuando en su relato llega el momento de contar la guerra del Mixtón, su sangre de repente rebulle. Por una parte, ha sido pocos años atrás un fervoroso partidario de la independencia de su país, oponiéndose en esa ocasión a los españoles, por otra parte es sacerdote "ilustrado" y no admite cualquier leyenda sobre la vida de los santos. Su rechazo es completo cuando se atribuyen a un santo atrocidades e injusticias. Escribe pues:

El manuscrito que tengo de la historia dice que santo Santiago se apareció en el Mixtón matando indios y que así lo publicaron los españoles. No es la primera vez que estos bárbaros levantan falsos y quimeras contra los santos, haciéndoles cómplices de sus maldades. ¿Qué tenía que hacer santo Santiago con los infelices e inocentes indígenas que sólo se defendían de una agresión injusta? ¿Y cuándo fueron nunca los indios a dominarlos como los moros a ellos?³⁴

Lo que rechaza el fraile con la última frase es el concepto de guerra justa. Para él, la conquista de los indios no se justificaba, ya que los indios defendían su tierra. Pero sí, guerra justa, la de las Navas y demás batallas de la Reconquista, ya que los españoles luchaban contra una dominación extranjera. Pero en el Mixtón, los indios no pretendían invadir y dominar a nadie, se defendían.

³³ Fray F. Frejes, *Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los Españoles*, imprenta de Brambila, 1833, Guadalajara. 3era. Edición, Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, 1990.

³⁴ *Uti supra*, pp. 88-89.

Y concluye con unas palabras que exaltan el gran mérito de los indios, quienes, a pesar de sufrir las injusticias, se adaptaron a la fe que se les proponía: "El mayor milagro que Dios y sus santos hicieron en la conquista fue que los indios amaron tanto desde entonces una religión que los bárbaros españoles les trajeron en la punta de la espada y boca del cañón". Con este milagro estamos a mil leguas de los atribuidos a Santiago.

En conclusión ~~a este~~ primera parte de nuestro ~~estudio~~ podemos decir que el mito de Santiago se elaboró en los siglos de la Reconquista, luego pasó a América con los Conquistadores, y allí se desarrolló en los tres siglos de la Nueva España.

Nació del enfrentamiento de dos religiones monoteístas, militantes, que competían por la elección divina. Estamos pues en presencia de una creencia que pronto se convirtió en símbolo y en estandarte de guerra. Primero contra el Islam, luego contra la "idolatría" indígena.

¿Queda algo en la época contemporánea de ese espíritu de Santiago? Como lo vamos a comprobar en España y en México tuvo el tema una evolución paralela.

Santiago en la línea divisoria de las dos Españas

Dos Españas se enfrentan a lo largo de la historia del siglo XIX: que vio la sucesión de gobiernos liberales y conservadores.

La historia de la famosa renta del "Voto a Santiago" nos permite ilustrar este enfrentamiento, simbolizado por la veneración que se quiere -o no se quiere- manifestar al santo.

Se siguió percibiendo esta renta desde la Edad Media hasta 1812, fecha de su primera abolición. Tenía una importancia capital para el mantenimiento de las instituciones que la percibían: la fábrica catedralicia de Santiago, el Hospital real y el cabildo catedral.

Las Cortes de Cádiz que la abolieron pensaban así eliminar una de las huellas de la "superstición", basándose en el origen mítico de la renta. Pero le pasó lo que a la Inquisición en la misma época: no se quería morir. Renta y Tribunal, suprimidos por liberales, eran resucitados por los conservadores. Así que el voto resucitó con Fernando VII, de nuevo fue suprimido durante el trienio liberal y re-

puesto otra vez por la Corona. Su definitiva desaparición se produjo en 1834.

La aventura española de Santiago nació de las necesidades ideológicas de la Reconquista. Pero no se limitó a dichas peripecias.

Pronto se hizo de él un santo nacional y político. En el mundo hispánico, surgió como uno de los auxiliares más potentes del destino. La ideología que encarna es siempre una ideología militante: es la del guerrero matamoros y no la del humilde peregrino.

Santiago en esta perspectiva representa un valor refugio en que se concentran todos los ideales de la Vieja España y de la fe católica, entendida como fuerza tradicional. Encierra en sí un concepto nacionalista que quiere dar la máxima coherencia a la oposición de todas las otras ideologías, especialmente las que vienen del extranjero.

En el momento de la guerra de Independencia en 1808, la resistencia contra los franceses se organiza bajo la bandera del Apóstol. Santiago de Compostela, se sublevó desde el 30 de mayo de 1808, bajo el impulso de su arzobispo, don Rafael de Muzquiz.³⁷ Los curas de Galicia, siguiendo el ejemplo de su arzobispo, estuvieron en las primeras filas de los caudillos populares. En nombre de Santiago, prometían la victoria al pueblo, oponiendo el estandarte de la cruz a la bandera imperial que en estas circunstancias era para ellos el equivalente de las del Islam.

José Bonaparte entró en Madrid, el 20 de julio de 1808. A su vez, quiso meter a Santiago en su campo y escogió la fecha del 25 de julio, festividad de Santiago, para su proclama oficial. *La Gaceta de Madrid* del día siguiente celebró la coincidencia. Pero no fue más que un intento fallado de los franceses y afrancesados para conciliarse los favores del apóstol.

Poco más de un siglo más tarde, surgió en España otro movimiento popular que se autodenominó "nueva cruzada", encabezada por un jefe que tomó el título de "caudillo".

En esta perspectiva el año 1936, fue para los nacionalistas el último eslabón que unía este año de guerra civil con los años lejanos de la Edad Media en que Santiago concedía sus favores a las tropas españolas que luchaban contra el Islam. En un editorial de prensa de

³⁷ Bartholomé Bemassar, *Saint-Jacques de Compostelle*, Paris, Julliard, 1970, p. 257.

aquella época se lee: "Ningún poder ha logrado someter el alma española al yugo de la herejía, de la blasfemia y de la indiferencia. Un craso error de la República del 14 de abril fue creer que tenía suficiente energía para lograr lo que no pudieron conseguir las sutilezas el Ario, los alfanjes de Mahoma, el orgullo del Lutero y el genio militar de Napoleón".³⁸

Nada extraño pues que uno de los primeros decretos que firmó el general Franco a la fecha del 21 de julio de 1937, fue para restaurar el patronazgo del apóstol sobre España, que había sido suprimido durante la República en 1931.

El decreto dice en su artículo primero: "Se reconoce como Patrón de España al Apóstol Santiago, declarándose día de fiesta nacional el 25 de julio de cada año y en cuya fecha se hacía tributo de las ofrendas en la cuantía y forma señaladas en la Real Cédula de 16 de julio de 1643 y decreto de 28 de enero de 1875".

Cuando se firmó el decreto se estaba desarrollando la famosa batalla de Brunete. Franco evocó aquellas circunstancias en un discurso pronunciado en Santiago de Compostela, unos años más tarde, el 25 de julio de 1948. Así dijo: "¿Quién pudo dudar en la intercesión divina en aquel julio de 1937, cuando siendo mi propósito reanudar personalmente la ofrenda a nuestro Santo Patrón, visitando su basílica, lo impidió la importante batalla de Brunete, en que la rotura del frente por aquel lugar ponía en peligro la situación del ejército que a Madrid sitiaba? La batalla se presentó dura y empuñada. Las brigadas comunistas internacionales, apegadas a las ruinas de aquel pueblo, bajo un calor de fuego y un trepidar de muerte de ametralladoras y de aviones, disputaban el terreno palmo a palmo a nuestros soldados; los numerosos carros horriagueaban en aquella meseta ocre, como gusanos. Se mantuvo indecisa la batalla durante varios días, hasta la mañana de la fiesta de nuestro apóstol, cuando, después de pedir a Dios por la victoria e invocar su valiosa y eficaz intercesión a las 12 de aquel día hizo crisis la batalla y una victoria rotunda y terminante fue la expresión más clara de la ayuda de Dios en la difícil hora".³⁹

³⁸ Bennisart, *op. cit.*, p. 262.

³⁹ Citado en *Santiago en España y América*, Editora Nacional, Madrid, 1971, bajo la dirección de Ernesto La Orden Miracle, p. 17.

Santiago en el México contemporáneo

¿Hubo algunas manifestaciones de Santiago en el México Contemporáneo? Desde luego es de gran interés rastrear su huella en los dos grandes acontecimientos del siglo, la Revolución mexicana y la sublevación cristera.

La revolución

Una de las características fundamentales del movimiento revolucionario iniciado en 1910 fue su acendrado anticlericalismo, en particular dentro de la facción carrancista, que reactivó los enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado, sobre todo a partir de la promulgación de la Constitución de 1917.⁴⁰

Se cuenta que en dicho periodo, el general Francisco Villa cuando pasaba por la plaza de Tepehuanes, fue "perseguido por un ejército blanco al que se veía a un bravo capitán que montaba bello caballo blanco y nadie puede quitar de la cabeza a los habitantes de todos esos alrededores que fue el apóstol Santiago quien los defendió"

Es revelador que no conocíamos más que un solo ejemplo referente a Santiago. Ya se le está destronando a favor de la Virgen de Guadalupe y de Cristo Rey que cobran toda su fuerza simbólica. Los católicos a través de la "Liga defensora de la libertad religiosa, fundada en 1925, promovió el enfrentamiento armado contra el gobierno callista al grito de "¡Viva Cristo Rey!", "¡Viva la Virgen de Guadalupe!".

El movimiento cristero

Fue un nuevo enfrentamiento de dos mundos: el de los descendientes de Pedro el Ermitaño, el de las Cruzadas y el de los jacobinos herederos de la Revolución Francesa y del liberalismo del siglo XIX.

Aquí también encontramos una sola mención de una supuesta aparición de Santiago.

Se cuenta que en pueblo de Santiago Bayacora, en Durango, el pueblo se levantó en armas para unirse a la llamada rebelión

⁴⁰ José Valenzuela Giorgetti, "Antecedentes políticos de la rebelión cristera", *Relaciones Estado-Iglesia: encuentros y desencuentros*, compiladora Patricia Galeana, Archivo General de la Nación, México, 1999, pp. 205-223.

cristera.⁴¹ Las tropas federales sitiaron el pueblo y hubo un combate que duró seis horas hasta que terminaron las municiones.

Entonces los del pueblo organizaron la retirada, llevando a sus mujeres y niños. Pudieron escaparse gracias a una gran nube de polvo que milagrosamente se levantó: así desaparecieron a la vista de los enemigos. Más prodigioso todavía: apareció allí un charro que montaba un brioso corcel blanco que les invitó a seguir. Encabezando la tropa les indicó la ruta más segura.

El relato merece algún comentario: podemos situarlo en una doble tradición, una bíblica y otra hispánica.

La nube, milagrosamente levantada para ocultar a los miembros del pueblo elegido, favorecido por Dios, aparece en algunos episodios del Antiguo Testamento. También Dios abrió a Moisés a los suyos un camino para protegerlos de sus perseguidores, abriendo las aguas del mar. Es el famoso paso del Mar Rojo.

Pero aquí no se trata directamente de Dios, sino de Santiago. Así que podemos situar el relato en la segunda tradición, la hispánica. Se trata de una variante moderna de la actuación del apóstol en las Navas de Tolosa y en el Mixtón; pero en aquellas dos batallas se trataba de alcanzar al enemigo atrincherrado en las montañas, mientras que aquí se trata de huir de él. En las distintas circunstancias, Santiago ha escogido su campo.

El movimiento Cristero aparece pues como la oposición de dos partes de la Nación. Los unos y los otros quieren defender su propio concepto de la mexicanidad. Unos se apropian de Dios y otros proclaman su apertura hacia otro ideal basado en otros valores. Si las menciones de Santiago aparecen menos explícitas, el espíritu santiaguero permanece.

Se manifiesta por una admiración sin reserva al que se considera como "el ayudador de los Conquistadores". Así leemos en una obra que conoce ahora una gran difusión comercial en México: "A partir de entonces, durante siglos, la imagen (de Santiago) fue postulada como la de un guardián en la lucha por defender la justicia y la dignidad de toda América".⁴²

⁴¹ Rafael Heliodoro Valle, *Santiago en América*, Gobierno del Estado de Querétaro, Querétaro, 1996, p. 46.

⁴² Rodrigo Rovero Lake, *La visión de un anticristiano*, 2ª edición, México, 1999.

Y el capítulo termina de manera más explícita con: "Empaña tu arma, Santiago. Acompañanos en el azaroso camino de la vida. Está siempre a nuestro lado. Aprieta, Santiago, contra los enemigos de la libertad, contra aquellos que con engaños abusen de nuestra buena fe y voluntad, sean moros españoles o indios! ¡Viva el amor al prójimo! ¡Viva la vida!"

Enfrente, en los medios, liberales se insiste sobre el papel reaccionario y destructor que ha jugado la Iglesia católica durante el feudalismo y el capitalismo.⁴³ Se la ve como una institución que favorece el oscurantismo y que se alía con las clases explotadoras. Se la acusa de transformarse en una fuerza política y, por las riquezas que acumula en un verdadero poder económico. Su papel en esta óptica hubiera sido marcadamente reaccionario, oponiéndose a todos los intentos de democratización y de secularización de la sociedad. En este respecto, se subraya el papel de oposición de la Iglesia en los momentos cruciales de la historia reciente en los que se adoptaron las distintas instituciones.

Históricamente, en esta misma óptica se reprocha a la Iglesia de haber hecho un frente común con los Conquistadores por haber destruido en América el pasado histórico, de haber borrado las antiguas culturas que representaban la idolatría, es decir el mal. Como lo escribió Luis Weckman: "Si las fuerzas del bien intervienen abiertamente desde un principio en la afirmación del dominio español, no podían faltar las que representaban el mal, necesariamente colocadas en el lado opuesto, o sea, según la concepción cristiano-europea, en el de la idolatría".⁴⁴ Así se justificó la destrucción de los templos y de los llamados ídolos, símbolos de la cultura indígena.

Peor todavía se acusa a la Iglesia de haber legitimado la empresa de la Conquista edificando una auténtica Teología de la dominación. Escribe Rubén Dri en su participación al libro colectivo *La interminable Conquista*:⁴⁵ el Dios de esta teología, verdadero Dios de la

⁴³ Silvia Soriano Hernández, *Lucha y resistencia indígena en el México colonial*, UNAM, México, 1994, p. 140.

⁴⁴ Luis Weckman, *La herencia medieval del México*, 2ª edición revisada, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 173.

⁴⁵ Rubén Dri, "Teología de la Dominación y Conquista. La Teología de la dominación que legitimó la conquista de América", en: 1492-1992 *La interminable*

muerte, legítima el genocidio, componente esencial de la conquista". Y el autor precisa así su visión respecto a Santiago: "Los conquistadores entraban a sangre y fuego. Después de oír misa encomendarse a Dios, a Santa María e invocando al Señor Santiago, aquel mismo que los capitaneaba en sus luchas en contra de los aborrecidos moros. Estaba con ellos, los acompañaba y empujaba a la matanza. Ellos se encontraban plenamente autojustificados. Todo su accionar hallaba plenitud de sentido".

Del pasado al futuro

Vivimos una época en que hemos tomado conciencia que no se construye un Estado moderno sobre mitos alimentados por los textos sagrados y la tradición histórica. Lo que significa que los compromisos tienen que ser del orden racional y no fundados en absolutismos religiosos.

El mérito de nuestro siglo es haberlo entendido y su defecto, otra cara de la medalla, es dejarse vencer a veces por las fuerzas antirracionales, en el momento de concretar esta comprensión.

Pero ya, cuando miramos hacia el pasado, deploramos que los textos sagrados hayan sido solicitados tantas veces para justificar conquistas militares o posesión de tierra. Cuantas violencias, para hablar sólo del Cristianismo han sido legitimados en la historia -cruzadas, inquisición, conversiones forzadas, guerras de religión-, siendo estas violencias contradictorias con el mensaje profundo de su fundador.

La gran conquista ideológica de nuestro tiempo, es haber enfocado el problema de la verdad de modo muy distinto, es haberla bajado de su zócalo, constituido por dogmas y revelaciones. Ya, poco a poco, se va tomando conciencia que nunca la verdad puede violentar a la libertad de conciencia. Hasta los hombres de Iglesia la proclaman y piden perdón por las faltas del pasado.

Profética fue la declaración del concilio Vaticano II que, en su declaración *Nostri Aetate* (1965) pedía un nuevo diálogo entre las

Conquista. Emancipación e identidad de América latina, 1492-1992. Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1990, pp. 99-128.

distintas religiones. Por fin descubriría la Iglesia que no tenía el monopolio de la verdad, que podía aprender mucho de los demás y que todos podrían llegar así a una nueva interpretación de los derechos imperativos de la conciencia humana.

Bajo esta perspectiva, en la jerarquía de valores se pone primero la conciencia de los derechos y de la libertad del hombre. Aquellos, desde luego del dominio de la razón. Luego el hombre de fe puede entregarse al contenido de la revelación y, en este proceso no experimenta ninguna contradicción, de la misma manera que no puede y no debe haber contradicciones entre la palabra de Dios que se expresa en las distintas escrituras, y la palabra de Dios, tal como se experimenta a través de la conciencia humana.

En esta óptica, la autocrítica no basta si no se abre a la visión positiva del otro, si no cambia la mirada que se le dirige, si no se concretiza en actitudes que huyan esta vez de la polémica y del enfrentamiento. Esta actitud tiene por nombre "tolerancia", valor que difícilmente se podía expresar en los siglos que acabamos de estudiar por su entorno histórico. En efecto, las relaciones entre las distintas comunidades suponía la desigualdad: era la inferioridad de unos frente a la superioridad del otro, se toleraba al inferior, es decir que se le admitía a su lado con tal que admita esta clase de relaciones. Desde luego que esa noción de tolerancia de tipo medieval llevaba consigo la condescendencia y cierto desprecio de los demás. Mientras que la tolerancia, tal como se la concibe ahora, supone estima y apertura al otro.

De modo que, basándose en estos principios venidos cómo fe y razón ya entablan un nuevo diálogo, y buscan una nueva colaboración. Las pretensiones de la fe y de la razón son cada vez menores. Los unos saben que la fe ciega puede llevar a actitudes desviadas como el iluminismo y la interpretación perversa de los textos revelados, los otros admiten muchas veces que la fe pueda, donde no alcanza la razón, aportar algunas posibilidades de contestación. En cualquier forma, ya se busca el diálogo entre fe y razón para una nueva colaboración, para salir así de las actitudes autoritarias de antes.

¿Será una visión utópica del mundo, la que expongo? Claro que sí, pero de la misma manera que el peregrino solitario se lanza

hacia la meta de su camino, así las sociedades caminan, tratando de acercarse cada vez hacia la realización de sus objetivos, con caídas, retrocesos, momentos de desaliento. Pero a la fuerza caminan y progresan.

Parece pues que la cultura de la intolerancia que causó todo tipo de conflictos y las más sangrientas guerras, que son las religiones, va perdiendo terreno conforme se va apagando la disputa por la soberanía, vieja herencia medieval, nos vamos acercando a la cultura de la tolerancia. Es sobre esta nota de relativo optimismo que quiero terminar.

¿EN QUÉ CREEN LOS QUE SÍ CREEN? CULTURA RELIGIOSA EN JALISCO EN EL UMBRAL DEL MILENIO

*Lourdes Celina Vázquez Parada**

Introducción

"Yo me he preguntado muchas veces, pero más que a mí misma se lo he preguntado al Señor, por qué me escogió a mí (...). Yo nunca pensé ver estos regalos de Dios en mi persona. Yo era católica como muchas personas somos, de misa. Nos enseñaron a comulgar, nos enseñaron a rezar el rosario; si no se rezaba el rosario en la casa no nos daban de cenar ni nos dejaban dormir... Yo yo decía, ¡qué enfado!... Entonces un día tocaron a mi puerta, pero yo sentía que los toquidos eran aquí, muy adentro, y cortí (...). "Le traemos un mensaje (...)" y al momento que voltee vi que uno de aquellos hombres era Jesús. Yo vi sus ojos, los vi tan grandes como los mares más profundos, con aquella paz, con aquella ternura. Era una cosa como que no. Y al verlo, inmediatamente me sorprendí... Yo le conté a mi esposo lo que me dijeron, y mi esposo, por un tiempo, no me dejó que diera el mensaje porque decía que se iban a reír de mí".¹

Guadalajara tiene, a nivel mundial, dos meritorios segundos lugares ganados a pulso: en porcentaje de católicos, después de Dublín, y como formadora de clérigos, después de Roma. Sin embargo, a pesar de que alrededor del 96% de la población en el estado de Jalisco se

* Profesora investigadora del Departamento de Estudios de Cultura Regional, Coordinadora del Programa de Estudios Religión y Sociedad de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

¹ Testimonio de reconversión en el cerro del Cuatro, Guadalajara, enero del 2000.